

7-2c-87

LOS OPOSITORES A LA REFORMA AGRARIA

La derecha salvadoreña se ha opuesto siempre a cualquier avance en la reforma agraria, al menos hasta que no hay otro remedio. El Salvador tuvo la triste gloria de ~~ser~~ el único país latinoamericano donde estaba prohibida e impedida la sindicalización campesina, y ello ~~por~~ la presión y la represión de la derecha. Cuando en 1976 el presidente Molina intentó una modesta transformación agraria, la derecha agrupada en FARO con el resto de gremiales empresariales desató una terrible presión y represión, que terminó con ella. Tuvo que venir la amenaza revolucionaria y la presión norteamericana para que la derecha entendiera que algo había de concederse a los campesinos para que ~~no~~ se pasaran en bloque al FMLN.

De nuevo ahora la derecha se resiste al pequeño avance que puede suponer la segunda fase de la reforma agraria. Podía combatirla porque las otras dos fases hubieran sido malas para la economía del país; podía combatirla porque la gestión tanto estatal como cooperativista de las fases anteriores hayan dejado mucho que desear. Pero no lo hacen por eso, como no ha sido por eso por lo que se ha opuesto a todo avance de los campesinos como propietarios de la tierra. Ya consiguieran salvar para sí, en la Constitución de 1982, 245 hectáreas elegidas entre lo mejor de lo disponible, pero aún quieren sacar el mayor provecho de lo que les restaba por debajo de las 500 hectáreas y, por eso, se oponen al nuevo procedimiento, especialmente a que los campesinos organizados tengan la posibilidad de controlar esta nueva fase de la reforma agraria. No miran con ello en lo que es mejor para el país y, mucho menos, a lo que es mejor para los



Los opositores...2

campesinos, sino sencillamente lo que es mejor para ellos. Nadie les niega el derecho a hacerlo, pero todos tienen derecho a saber que con ello no se está mirando por el bien común o el bien de la patria sino por el bien propio, por el bien de unos pocos, los pocos que se han visto siempre más favorecidos, los pocos que se han opuesto violentamente a normas imprescindibles de justicia social.

En este caso la oposición es contra el COC, el Comité ~~de~~ de Organizaciones campesinas y la opositora firmante la Cámara de Comercio e industria de El Salvador. Los opositores son, pues, los de siempre y, por tanto, carecen de toda credibilidad por su permanente actitud anti-reformas, por su permanente lucha en favor de intereses y privilegios de muy pocos.

Sin embargo, la idea del COC es buena, aunque sea discutible la composición del COC, pues en él están sólo las organizaciones campesinas que son simpatizantes del gobierno o del PDC. Y es buena porque ha llegado la hora de que los campesinos tengan la voz y el voto que les ha sido negados inmemorialmente. Es discutible porque las organizaciones llamadas a integrar el COC, no son las únicas representativas del sector campesino y están nombradas a dedo. Quienes hemos defendido siempre la reforma agraria y la participación de los campesinos en ella podemos hacer esta objeción, pero no quiénes han estado contra ella y contra esa participación.



Por otro lado las pocas tierras que restan por repartir nos llevan a pensar que, por parte del gobierno, se trata más bien de

Los opositores...3

una medida demagógica y, por parte de la derecha, de la defensa a ultranza de los intereses privados de unos pocos ciudadanos, que buscan sacar el mayor provecho y no un pago razonable de lo que no han podido desprenderse voluntariamente durante estos últimos tres años. Por parte y parte se trata de demagogía y, en definitiva, de engaño. Pero, la parte gubernamental puede arguir que de hecho ha traspasado una buena parte de la tierra de las manos de unos pocos alas manos de bastantes más. Claro que con lo ajeno uno siempre puede ser más generoso, sobre todo, si en el canje se sacan provechos económicos y/ o políticos.

Lo importante para el país y para los campesinos es cómo relanzar sobre bases nuevas todo el proceso agrario. Era de esperar que la reforma agraria, en circunstancias tan adversas, supusiera graves trastornos en la producción y, consiguientemente, en el financiamiento. Hoy se repite una y otra vez que la deuda agraria, la ocasionada por el traspaso de la propiedad de la tierra, es en su mayor parte impagable por los campesinos y cooperativas beneficiarios. Ha llegado, pues, el momento de retomar la totalidad del proceso, una vez concluido, y relanzar unas nuevas políticas que multipliquen la producción y liberen de una deuda, que no es razonable siga pesando sobre los campesinos de tal forma, que no se logren los beneficios pretendidos.

Es improbable que esto pueda hacerse en lo que le resta de tiempo a este gobierno y será una de tantas asignaturas pendientes que le deje al siguiente. Pero el problema está ahí, agravado por la continuación de la guerra. Preparar su solución mirando hacia adelante y puestos los ojos en las mayorías campesinas, es el camino que se debe seguir.

